

La participación ciudadana para la cohesión social. Propuesta de modelo de aprendizaje convivencial

LILIANA GUADALUPE GARCÍA RUVALCABA
REBECCA DANIELLE STRICKLAND
MARÍA DE LOURDES CENTENO PARTIDA
GABRIELA SÁNCHEZ LÓPEZ

Resumen: Este texto parte del reconocimiento de que vivimos en una sociedad que ha cambiado las prácticas comunitarias y relacionales por prácticas individualistas y excluyentes. Con el propósito de desarrollar un modelo de aprendizaje convivencial para contribuir a la cohesión comunitaria, se llevó a cabo un proyecto de investigación acción participativa en la colonia Miravalle en Guadalajara, Jalisco, que sufre violencias y fracturas en su tejido social. La investigación se encuadró en un enfoque democrático, de inclusión y cultura de paz. El modelo plantea la realización de gestiones de proyecto, una ruta metodológica y una serie de recursos de acompañamiento para la obtención de resultados. Se reveló que el éxito de la acción para promover el aprendizaje de prácticas de participación ciudadana a través del fortalecimiento de liderazgos democráticos y vínculos comunitarios implica no solo la convergencia de planes entre los vecinos, sino de estos con las agendas y los compromisos de otros actores gubernamentales y de la sociedad civil. Por ende, es importante comprender la relación de los grupos vecinales con el gobierno y otros poderes externos para encontrar oportunidades de colaboración y llevarlas a cabo con eficacia.

Palabras clave: convivencia, cohesión social, ciudadanía, aprendizaje, modelo.

La descomposición del tejido relacional es una realidad social asociada al arraigo de prácticas históricas y culturales de desigualdad y exclusión, así como a ambientes caracterizados por la violencia y la polarización social.

Siete de cada 10 mexicanos desconfían entre sí (INE, 2017). La calle se percibe como el espacio en que los niños y las mujeres enfrentan más

violencia (Fuentes, González, Padrón y Tapia, 2016; INE, 2017). En Guadalajara, Jalisco, la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) revela que el 81.7% de las personas mayores de 18 años considera que VIVIR en esta ciudad es inseguro (Inegi, 2023). La falta de cohesión social, el creciente aislamiento de la gente y la escasez de espacios de convivencia se deben en gran parte a la inseguridad.

Estas cifras contrastan con la naturaleza convivencial del ser humano y ponen de manifiesto una sociedad que ha cambiado las prácticas comunitarias y relacionales por prácticas individualistas y excluyentes que nos impiden salir al encuentro del otro y comprender el rol que ocupamos respecto a los demás (Buatu, Panduro y Mancilla, 2014).

El problema es complejo y requiere atención urgente desde múltiples frentes. Un esfuerzo en esta dirección se llevó a cabo a través de un proyecto de investigación acción participativa (IAP) en la colonia Miravalle, de 2020 a 2021, con el propósito de desarrollar un modelo de aprendizaje convivencial para contribuir a la cohesión comunitaria. Un equipo interdisciplinario de académicas del Departamento de Psicología, Educación y Salud del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) trabajó con alrededor de 10 líderes vecinales, una escuela primaria, policías municipales de diversos rangos asignados a la zona, e integrantes de tres áreas del programa “Tú y la Ciudad” del gobierno municipal de Guadalajara (2018–2021).

Además de su aporte social, este trabajo buscó contribuir al campo de conocimiento de la convivencia desde una perspectiva sociocomunitaria y de la participación ciudadana, ya que los estudios e investigaciones en dicho campo ponen énfasis en los ámbitos escolares, a menudo con una orientación centrada en la violencia y en factores asociados con ella (Fierro y Carbajal, 2018).

CONTEXTO

La elección de la colonia para esta investigación se hizo con ayuda de la comisaría y el equipo de “Tú y la Ciudad”, ya que fue una de las clasificadas como “prioritarias” para el gobierno municipal debido a sus espacios públicos deteriorados, la poca o nula participación ciudadana y las altas tasas de criminalidad y drogadicción.

La colonia es muy poblada, con una actividad económica enfocada en actividades comerciales, y un nivel escolar promedio de la población de nueve años (Market Data México, s/f). Existen distintos tipos de violencias, incluyendo aquellas que se dan en las familias, al igual que las asociadas al crimen organizado, lo que genera altas tasas de incidencia delictiva y marcadas divisiones socioeconómicas y territoriales. Están presentes también prácticas de comunicación digital que, así como favorecen la información para la participación en actividades para el bienestar en la colonia, lo hacen para expandir discursos de miedo u odio. La colonia Miravalle se caracteriza por una cultura pasiva, centrada en el interés individual y la desconfianza, pero también potencial para vincular los liderazgos vecinales existentes y fortalecer la participación en proyectos locales.

MARCO TEÓRICO

Convivencia

La investigación se encuadra en un enfoque democrático, de inclusión y cultura de paz, desde el cual se retoma el concepto de convivencia, que se concibe como el conjunto de las interacciones humanas pacíficas e incluyentes. Dicho concepto está vinculado al de democracia, que implica el derecho a vivir juntos de manera armónica y construir cada uno su propia historia en interrelación con los demás (Buatu et al., 2014). Esta visión lleva a pensar la democracia como no restringida al ámbito de las democracias liberales, pero sobre todo desde la historia cotidiana, los propios procesos históricos sociales, sin descuidar los valores universales.

La dimensión democrática que conlleva la convivencia se refiere a la participación y la corresponsabilidad en la generación y el seguimiento de los acuerdos que regulan la vida en común, así como al manejo de las diferencias y los conflictos. La dimensión inclusiva reconoce la dignidad de todas las personas, el valor de las diferencias y de la pluralidad.

Este enfoque democrático, incluyente y de cultura de paz abre la posibilidad de integrar las dinámicas de convivencia y los procesos de aprendizaje centrados en el fortalecimiento del tejido interpersonal. Se propone romper con las visiones individualistas y enfocarse en generar una mayor

interacción entre los sujetos y sus comunidades para abordar problemas o necesidades sociales que se visualizan como relevantes y pertinentes por los mismos sujetos involucrados, las cuales requieren la puesta en común de conocimientos para abordarlos.

Se asume que la convivencia no se construye desde un enfoque de control externo o individual, ni solo a través de aprender a manejar los conflictos, sino que se favorece mediante la creación intencionada de una estructura de participación en ambientes de aprendizaje. Dicho de otro modo, se aprende en la práctica de la convivencia cotidiana en sus distintos ámbitos y, sobre todo, por el modo como se organiza.

Aprendizaje

Por su parte, el concepto de aprendizaje se ha conceptualizado como un proceso de participación en prácticas grupales significativas (Freedman, Heijnen, Kallio-Tavin, Kárpáti y Papp, 2013). Aquí se entiende como un proceso que se lleva a cabo en experiencias de relación y colaboración con otros, donde los saberes, las prácticas y los contextos distintos abren oportunidades para avanzar en la capacidad de convivir, trabajar y aprender *con* y *de* los otros (Aguerrondo, 2004). La participación en la que se aprende se da alrededor de compromisos de acción que se generan sobre intereses compartidos (Wenger, 2001). En un sentido amplio, los aprendizajes pueden ser concebidos como resignificaciones o cambios más o menos permanentes en las maneras de pensar, hacer o ser de las personas, resultado de la experiencia en espacios sociales significativos y relaciones de apoyo.

La articulación procesual del aprendizaje y la convivencia da lugar al aprendizaje convivencial, como unidad de formación que privilegia las prácticas colaborativas de construcción de conocimiento desde relaciones igualitarias con un mayor enriquecimiento cultural, emocional, ético, donde se integran mediaciones diversas para la construcción de conocimiento.

Participación ciudadana

El concepto de ciudadanía se puede entender como un derecho, un sentimiento de, o una práctica (Pallarès, 2018). Las corrientes contemporáneas de pensamiento sobre la ciudadanía superan las definiciones que se limitan al ejercicio legal de derechos y deberes.

La ciudadanía como práctica se comprende como un proceso que parte de los derechos humanos, y no depende de pertenecer a un estado u otro (Cabrera-Rodríguez, 2002). Si bien guarda relación con este y los derechos que debe garantizar, va más allá, porque se asocia con el sentido amplio de la sociedad política. La ciudadanía es algo que se vive, no se adquiere, un proceso que tiene lugar desde que el individuo nace hasta que muere (Lawy y Biesta, 2006). A su vez, como práctica, esta se entiende a través de las actividades y las relaciones, de la participación y la apropiación de la vida pública (Blitzer-Golombek, 2009). La práctica de la ciudadanía ocurre de forma cotidiana en una amplia red de relaciones colectivas. Es una ciudadanía en relación con los “otros”, con quienes se convive y se establecen pautas de relacionamiento, y con quien el sujeto imagina un nosotros y un nosotras que motiva el actuar colectivo, transformando y definiendo la realidad (Fernández, 2014).

Así, la participación es un eje esencial en la formación de una ciudadanía reflexiva y comprometida, un ejercicio de poder que reconoce a los individuos en su capacidad de pensar, actuar, implicarse en la toma de decisiones. La participación comunitaria comparte esta dimensión de participación política-social, y está relacionada con la capacidad de vivir en una comunidad justa e igualitaria en la que las personas ven amplificado su potencial de ciudadanos activos, tomando parte en ella, con el fin de mejorar las condiciones de vida existentes para ellos mismos y para los demás, y, de este modo, contribuir a la construcción del futuro de ella (Cano, Sabariego y Folgueiras, 2019).

El barrio se reconoce como un contexto, así como un actor clave para la repolitización de la ciudad, también como un espacio para desarrollar formas de participación comunitaria que desplieguen la creatividad y la capacidad asociativa a favor de la solidaridad, la integración y la cohesión social (Cano, Ruiz y García, 2018).

METODOLOGÍA

La investigación se inscribió dentro del paradigma crítico que tiene como finalidad transformar la estructura de las relaciones sociales y responder a problemas que esta genera, partiendo de la acción-reflexión de los integrantes de la comunidad (Suárez y Meneses, 2019). La IAP busca promover un proceso en el que los miembros de una comunidad construyan conocimiento sobre las problemáticas que les aquejan, busquen soluciones y actúen en consecuencia, promoviendo transformaciones sociales y políticas (Suárez y Meneses, 2019). Las grandes fases de esta investigación conllevan un diagnóstico, la construcción de planes de acción y la ejecución de estos con la reflexión de los involucrados en el proceso, lo que hace posible reorientarlo y plantear nuevas acciones. En este sentido, aunque se define una secuencia posible, esta no es lineal o fija.

RESULTADOS

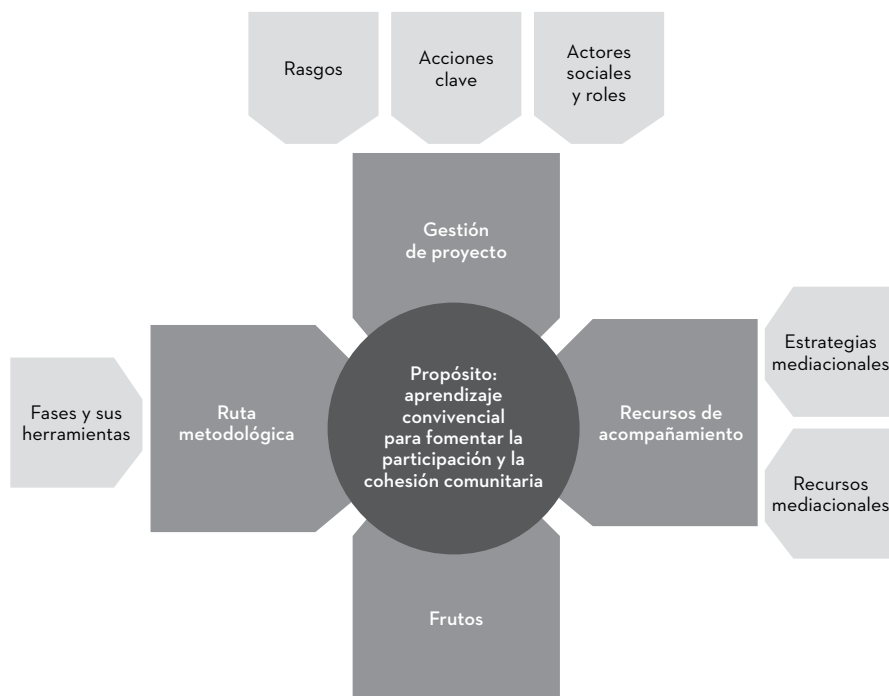
El resultado principal de esta investigación fue elaborar un modelo de aprendizaje convivencial como apoyo para facilitar el aprendizaje de prácticas de participación ciudadana a través del fortalecimiento de liderazgos democráticos y vínculos comunitarios en un barrio que sufre violencias y fracturas en su tejido social. La figura 8.1 presenta el modelo en cuatro ejes: la gestión del proyecto, la ruta metodológica, los recursos de acompañamiento y los frutos.

El modelo plantea la realización de diligencias iniciales para conformar un equipo y tener condiciones básicas para la participación (gestión del proyecto), a partir de las cuales se puede llevar a cabo un proceso de acción particular (ruta metodológica), que se sostiene gracias a un modo de acompañar (estrategias y recursos mediacionales) que hace posible obtener ciertos resultados (frutos).

Gestión del proyecto

Este elemento implica el conjunto de acciones y estrategias requeridas para diseñar, impulsar y orientar un proceso de participación ciudadana

FIGURA 8.1 MODELO DE APRENDIZAJE CONVIVENCIAL



desde el aprendizaje convivencial. Entre las características primordiales de la gestión para este tipo de proyectos, se distinguen las siguientes:

- **Comunicación operativa:** permite planear y organizar el trabajo del grupo, convocar a las reuniones, informar sobre el trabajo que se realiza, recordar acuerdos y tareas, compartir información considerada útil o de interés para el grupo y el logro de los objetivos.
- **Vinculación de actores:** característica fundamental para conformar un grupo diverso en cuanto a edad, sexo, profesión y tipo de participación vecinal, que asegure la representatividad de diferentes perfiles y permita establecer relaciones con otros actores o agentes sociales externos al proyecto, que aporten al logro de los objetivos y potencien la concreción de las tareas que se van generando.

TABLA 8.1 GESTIÓN DEL PROYECTO EN LAS DIFERENTES FASES

Gestión del proyecto		
Antes de empezar	Para el arranque	Durante el proceso
<ul style="list-style-type: none"> • Elección informada de la zona para llevar a cabo el proyecto (se recomienda utilizar un análisis FODA) • Trabajo de campo para identificar líderes vecinales y otros posibles participantes • Establecer vínculos con dependencias, personas o proyectos gubernamentales en la zona 	<ul style="list-style-type: none"> • Generar convocatorias • Conformar el grupo de inicio • Cuidar la diversidad de perfiles • Resolver el espacio físico para los encuentros • Establecer comunicación por medios digitales • Mantener el liderazgo en la coordinación del proyecto 	<ul style="list-style-type: none"> • Mediar la actividad del grupo • Consolidar la conformación del grupo motor • Acercar recursos materiales y humanos • Vincular al grupo con otras iniciativas o agentes sociales • De manera paulatina, ceder al grupo las acciones de coordinación del proyecto

- **Procuración de recursos:** garantizar las condiciones físicas necesarias para tener un ambiente propicio para el trabajo y proveer los recursos materiales y humanos para que pueda llevarse a cabo.
- **Liderazgos participativos:** promueven relaciones horizontales que alientan las redes de colaboración y generan actitudes de compromiso hacia el proyecto y entre los miembros del grupo.

En la tabla 8.1 se visualiza el esquema básico del proceso de gestión implementado en el modelo de aprendizaje convivencial.

Desde esta dimensión, las acciones que resultan clave para garantizar el proceso son las siguientes:

1. En la elección de la colonia para llevar a cabo el proyecto, deben contemplarse diversos factores:
 - **Seguridad de la zona:** se recomienda revisar datos de incidencia delictiva y, si es posible, hablar con la comisaría sobre los riesgos de trabajar en ella.
 - **Historias de acción con y por grupos vecinales:** las redes sociales y los vínculos vecinales del ayuntamiento pueden ayudar a identificar a los líderes y a los grupos, trabajando a favor de la cohesión social en la zona.

- Relación con autoridades: la comisaría y el ayuntamiento pueden recomendar colonias, desde su experiencia, con la implementación de proyectos previos de participación ciudadana.
2. Una vez elegida la colonia, previo al diseño del plan de acción comunitario, se recomienda reunir información relevante sobre el barrio, vinculada al propósito y a los objetivos del proyecto. Un buen punto de arranque es identificar lo ya realizado en la zona, incluyendo planes e iniciativas de transformación y proyectos de intervención e investigación de universidades, instancias gubernamentales, organizaciones de la sociedad civil y grupos vecinales, entre otros. En general, es de utilidad cualquier tipo de información que nos permita conocer más de cerca las condiciones y las características del barrio. Ello permite un acercamiento informado y proporciona elementos valiosos para el diseño y la planeación de las actividades.
 3. Realizar trabajo de campo en la colonia para recolectar información, conocer iniciativas de participación vecinal afines a los objetivos del proyecto, identificar las redes sociales de la colonia y a las personas que las administran, así como ubicar líderes comunitarios o personas clave a quienes se podría invitar a formar parte del proyecto. En este momento, resultan útiles las entrevistas, la elaboración de cuestionarios y cartografías, los recorridos por el barrio y las conversaciones informales con los vecinos.
 4. Para presentar el proyecto a la comunidad, e invitar a las personas a formar parte del grupo motor (GM), es propicio convocar con la técnica de la bola de nieve, ya que potencializa la confianza y el compromiso con la iniciativa. Asimismo, las redes sociales locales sirven para que la invitación sea más extensa, para poder abarcar a diversos sectores de la población y llegar a una mayor variedad de perfiles.
 5. Conformar un grupo de arranque diverso, en cuanto a edad, sexo, profesión y tipo de participación vecinal, que asegure la representatividad de diferentes perfiles. Desde el inicio, debe contemplarse la inclusión de líderes comunitarios, representantes vecinales, policías de proximidad y comandantes, gerentes u otros representantes del ayuntamiento asignados a la zona, etcétera.

6. Proveer los recursos materiales necesarios para facilitar el proceso participativo. Ello implica garantizar un espacio físico seguro y cómodo donde se puedan realizar los encuentros presenciales, materiales de papelería, elaborar recursos visuales como infografías, líneas de tiempo y mapas, así como recursos textuales como reportes parciales y resúmenes del proyecto que ayuden a recuperar y dar seguimiento al trabajo realizado, e involucrar al grupo en el proceso.
7. Para lograr los objetivos, resulta vital mantener una comunicación permanente con el grupo a lo largo de todo el proceso participativo. Utilizar servicios de mensajería instantánea al alcance y uso de todos los participantes, ya que suelen ser altamente eficaces para planear y organizar el trabajo, convocar a las reuniones, informar sobre acuerdos y tareas, o compartir material para el trabajo del grupo.
8. Mediar la actividad del grupo para consolidar la conformación del GM, enfocar la tarea, organizar y concretar las ideas que se van generando, modelando un estilo de relación e interacción horizontal que permita la participación de todos los miembros y potencie las capacidades propias del grupo en la organización, el seguimiento y la cristalización de las acciones.
9. Mantener, durante las primeras fases del proyecto (problematización de la realidad y construcción de alternativas), el liderazgo en cuanto a la convocatoria a las reuniones, la planeación y la conducción de estas. Una vez llegado el momento de llevar a cabo el plan de acción, pasar la coordinación al propio GM, quien asume el liderazgo para organizar, convocar y gestionar los recursos materiales y humanos necesarios para la concreción de las acciones.
10. Vincular al GM con otras iniciativas, actores y agentes sociales que aporten al logro de los objetivos y potencien la concreción de las tareas que se van generando, lo que implica compartir contactos, acercar iniciativas de financiamiento económico, presentar convocatorias, etcétera.
11. Respetar los diferentes estilos y ritmos de colaboración, al reconocer que la participación y el involucramiento de los actores sociales en el proyecto es distinto en cada caso. Cuando se trata de la policía o los representantes de gobierno, es importante reconocer que sus

tiempos y los de la comunidad no son los mismos; por ende, su participación suele ser menor y mucho más periférica que la de los vecinos.

En cuanto a los actores sociales y los roles que desempeñan, se recomienda la participación de los siguientes perfiles:

- Líderes vecinales: pueden ser representantes formales, reconocidos por el ayuntamiento, así como otras personas activas en la comunidad que se identifican durante el trabajo de campo.
- Vecinos diversos: este proyecto representa una gran oportunidad de romper las barreras que por lo general limitan la convivencia entre vecinos de diferentes edades, niveles socioeconómicos, religiones, etcétera.
- Miembros de las comunidades escolares: incluir a directores, profesores y representantes de las asociaciones de padres de familia puede enriquecer la visión colectiva sobre las necesidades de niños, niñas y adolescentes, así como los principales riesgos que se enfrentan en la colonia.
- Servidores públicos en el área de proximidad ciudadana: el gobierno municipal puede contar con enlaces dedicados a facilitar la comunicación con los vecinos de la zona, tales como “gerentes” o “coordinadores de cercanía ciudadana”. Ellos deben tener una trayectoria de colaboración con los líderes vecinales y comprender las fortalezas, las problemáticas y las oportunidades específicas de la comunidad. La participación del ayuntamiento puede atraer el interés de los vecinos, ya que a menudo se asocian con un imaginario de poder y recursos. Sin embargo, por lo mismo, es importante aprovechar el apoyo de actores externos para evitar acciones partidistas y agendas personales.
- Policías de proximidad y comandantes de la zona: igual que los enlaces del ayuntamiento, estos agentes tienen una perspectiva privilegiada de la zona en cuestiones de seguridad y cohesión social. La participación de los policías también puede ser atractiva para los vecinos interesados en fortalecer una relación personal con estos agentes, o desarrollar actividades de co-producción de seguridad. A su vez, habrá otros vecinos que prefieren no involucrarse con policías.

- Representantes de organizaciones de la sociedad civil y grupos religiosos: son de gran ayuda para difundir información sobre el proyecto y convocar a más vecinos. Además, estas personas muchas veces cuentan con una comprensión más profunda de los problemas del barrio.
- Coordinadores de redes sociales digitales: si hay páginas de Facebook, Instagram u otras redes sociales del barrio, es de gran utilidad contar con la participación de sus administradores, ya que sirven para facilitar consultas a vecinos y difundir acciones y resultados del proyecto.
- Empresarios de la zona: estos vecinos son en particular valiosos para cuestiones de administración y procuración de las acciones.
- Académicos con experiencia en investigaciones de acción-participativa: se recomienda conformar un equipo interdisciplinario para enriquecer el análisis y acompañamiento del grupo. Los académicos pueden coordinar las primeras etapas del proyecto y sistematizar la experiencia.

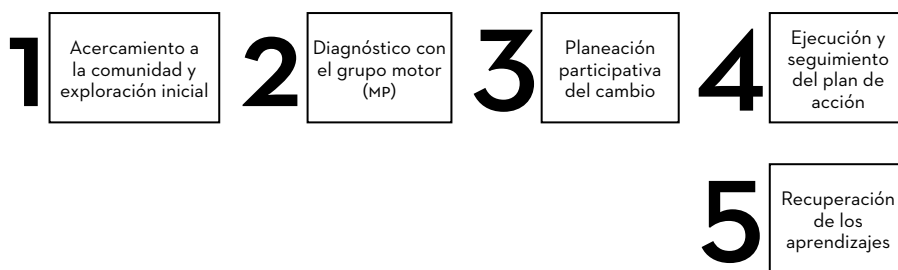
Ruta metodológica

La ruta metodológica incluye el plan de acción diseñado por las coordinadoras para movilizar el proceso participativo y perfilar acciones conjuntas de mejora que impacten de forma positiva la calidad de vida de las personas. Dichas acciones pasan por fases resumidas en la figura 8.2.

En la primera fase, inicia la identificación de características generales y problemas relacionados con la cohesión social en la colonia a través de material existente y actores importantes (por ejemplo, líderes vecinales, integrantes del ayuntamiento y la comisaría asignados a la zona). Este momento conlleva las siguientes acciones:

- Revisión de información disponible sobre la colonia, sus características y problemas (estudios de reportes gubernamentales, de organizaciones civiles, estadísticas, etc.), lo cual permite una aproximación inicial y obtener ideas sobre lo que se requiere explorar, profundizar o confirmar con otros actores. Es posible obtener esta información de forma directa de las organizaciones que la generan, o buscarla a través de la Internet.

FIGURA 8.2 RUTA METODOLÓGICA



- Escucha de integrantes del ayuntamiento y policías concedores de la colonia, por su trabajo directo en la misma (gerentes, vínculos de participación ciudadana, mandos de la comisaría, policías de proximidad de la zona, entre otros), para identificar áreas de riesgo y ejemplos de co-producción de seguridad en esta. Se pueden utilizar técnicas como grupos focales y entrevistas para facilitar esta parte de la exploración inicial. Con los grupos focales, se sugiere la elaboración de cartografías de la zona para señalar áreas y puntos de particular interés en cuanto a la seguridad, las prácticas de cuidado, las acciones colectivas y los grupos influyentes. Esta información es relevante tanto para el propósito del proyecto como para tomar decisiones que favorezcan el cuidado de los participantes en el mismo (zona de reunión, horarios, etcétera).
- Escucha de niños, jóvenes y padres de familia. Una forma de acercarse a estos vecinos es a través de consultas a estudiantes y sus padres o tutores, en coordinación con las escuelas de la zona. Un recurso práctico es la participación de niños y niñas a través de dibujos y textos cortos sobre lo que más les gusta y lo que no les gusta de su colonia. Este material se puede recolectar con apoyo de los propios docentes a través de fotografías digitales. En el caso de los padres, se puede recurrir a cuestionarios en línea para conocer su percepción sobre el mismo tema, así como identificar su interés de participar en actividades a favor de la colonia.

- Escucha a vecinos sobre el tema de seguridad y participación ciudadana en el barrio. Se pueden usar las mismas técnicas que se recomiendan con las autoridades municipales (entrevistas, grupos focales y cartografías colectivas).

Se recomienda el uso de cinco técnicas en la primera fase:

1. Entrevistas semiestructuradas. Con integrantes del ayuntamiento y vecinos líderes, y es posible realizar en persona o por videollamada. Se puede utilizar una guía con temas generales (relación personal con la zona, fortalezas, riesgos, actores clave, espacios de convivencia, relaciones vecinales, etc.), así como grabar y transcribir las entrevistas.
2. Grupos focales. Se recomienda para varias personas del mismo perfil, como policías, vecinos adultos o adolescentes, con una guía como la mencionada para la entrevista. El diálogo puede estimular y ayudar a profundizar en ciertas ideas.
3. Cartografías de la colonia. Con base en su experiencia y conocimientos de la colonia, los participantes en el grupo focal señalan la ubicación de amenazas, fortalezas y oportunidades en el mapa. La información recolectada en esta dinámica se sistematiza. Se recomienda emplear esta técnica para obtener un diagnóstico desde la geografía del territorio.
4. Dibujos y textos. Se contempla como un ejercicio breve realizado por niños y niñas, en el que puedan comunicar, a través de lenguaje gráfico y escrito, según las posibilidades de cada uno, qué es lo que más les afecta positiva y negativamente de su colonia. Sirve para obtener un diagnóstico, rescatando la percepción de niños y niñas sobre su colonia, al reconocerlos como habitantes y sujetos de derecho a una vida digna.
5. Cuestionarios. Los vecinos pueden responderlos en línea con su celular para conocer qué les gusta de la colonia o les preocupa, y compartir datos para contactarlos si quieren participar en proyectos en pro de la mejora de la colonia.

La segunda fase corresponde al diagnóstico participativo con el grupo motor (GM), en la que son importantes las siguientes consideraciones:

- Se espera que el GM sea el núcleo dinamizador del proyecto y, sobre todo, que los miembros avancen en sus capacidades para analizar su realidad y actuación de manera conjunta para cambiarla. Este grupo es acompañado por el equipo coordinador.
- Es importante buscar la conformación del GM, por lo menos de forma tripartita, con líderes vecinales, personal del ayuntamiento y policías de proximidad.
- Los líderes vecinales son quienes de manera independiente realizan tareas o proyectos para mejorar el barrio y quieren ser parte de manera voluntaria. Por ende, es recomendable formar un grupo de WhatsApp solo con estos participantes.
- Los líderes son el corazón del GM, ya que conocen y padecen de forma directa los problemas de la colonia y, al ser habitantes de esta, también conocen a otros vecinos. Lo anterior, aunado a su genuino interés por la mejora social, genera mayores posibilidades de lograr los resultados esperados en el proyecto.
- El objetivo de la primera etapa de trabajo con el GM es la elaboración de un diagnóstico participativo para la identificación de las principales problemáticas relacionadas con la cohesión social en la colonia. Para impulsar la problematización de su realidad y la construcción de alternativas, pueden utilizarse herramientas metodológicas como sociograma, flujograma y el árbol de problemas.
- Es necesario favorecer que el GM vaya reconociendo los aprendizajes que se van alcanzando y el proceso a través del cual los va consiguiendo. Las formas de hacerlo pueden variar, pero puede ser a través de algún instrumento de recuperación al final de cada reunión, para identificar: a) lo que les gustó de la metodología empleada; b) lo que les pareció valioso, o los elementos positivos que rescatan de las ideas compartidas; y c) lo que cambiarían para mejorar los siguientes encuentros.
- También se tiene que llevar una evaluación continua para ir conociendo las apreciaciones que el GM va teniendo durante el proceso, con el propósito de ir haciendo los ajustes necesarios.

Una vez conformado el GM, se recomienda realizar tres actividades diagnósticas con el colectivo:

1. Sociograma. Se formula una lista de los actores sociales del barrio y, con diferentes figuras geométricas, se clasifican según el tipo de actor: triángulos (para instituciones), rectángulos (para la sociedad civil organizada) y óvalos (para los sectores de la población no organizada). Después, las figuras se ubican dentro de una matriz, según su grado de incidencia en la comunidad (alto, medio o bajo) y afinidad con los objetivos del proyecto (mucho, poca o nada). Una vez situados, se establecen las relaciones entre ellos de qué tipo son: conflicto, dependencia o colaboración, utilizando para ello líneas de diferentes colores. Para identificar los actores sociales que contribuyen a la cohesión del barrio, sirve reconocer su grado de influencia y posicionamiento ideológico y establecer el tipo de relación entre ellos.
2. Flujograma. Se responde a la pregunta: ¿qué dificultades para la cohesión comunitaria hay en la colonia? A través de diálogo colectivo, se agrupan las ideas similares o que expresaban una misma idea. Enseguida, se colocan las papeletas con cada dificultad en una cartulina y se clasifican según el grado de control o la capacidad de incidencia que la comunidad tiene para resolverlas. Se establecen relaciones causa-efecto para identificar los problemas centrales o “raíz” mediante el trazado de flechas, en donde la base señala la dificultad identificada como “causa”, y la punta la que es señalada como “consecuencia”. Esta actividad sirve para identificar los principales problemas asociados con la cohesión social en la colonia, y pensarlos como causas y consecuencias.
3. Árbol de problemas. Se organiza la información principal en el flujograma en un árbol dibujado en una cartulina. Las dificultades identificadas como problemas raíz se colocan en la base de este, del lado izquierdo aquellas cuya superación depende de la comunidad (controlables), y en el derecho las que no dependen de ella (no controlables). En la parte superior del árbol, se ubicaron las dificultades identificadas como consecuencia, arriba de sus causas (frutos). Luego, se sintetizan los problemas raíz en un solo problema central. El árbol de problemas sirve para identificar un asunto central, a partir de reconocer los síntomas que dan cuenta de este y sus causas profundas.

En la tercera fase, se proyectan escenarios de futuro, esto es, el GM define la situación esperada (a la que se quiere llegar) a través de una propuesta de actuación, desde una situación caracterizada en forma de problemas detectados. Esta fase implica la formulación de proyectos concretos, con recursos y la temporalización de las actividades, e involucra dos momentos, que se describen a continuación:

1. Momento de soñar. Momento de soñar. Implica visualizar el escenario deseado. Se concreta en la elaboración de una “idea fuerza” por parte del GM, la cual se expresa en una frase que sea capaz de motivar a la comunidad a la acción, que responda a una necesidad sentida entre todos y todas y tienda a integrar amplios conjuntos de acción. Esta frase nace de la implicación y la reflexión colectiva para fortalecer a la comunidad a ir más allá; involucra un sentimiento de posibilidad de coordinar las acciones colectivas que se estimen prioritarias.

Ese momento conlleva también reconocer que hay una dimensión emocional en la acción. La idea fuerza conecta con un sentimiento de posibilidad de cambio, de construir un futuro distinto, con los sueños de un escenario deseado desde un dolor sentido y compartido que se ha plasmado como problema central.

Al promover la elaboración de la idea fuerza, es conveniente cuidar que la frase sea construida por el propio GM, y evitar el riesgo de que el equipo coordinador la ajuste, de modo que los vecinos dejen de identificarse, o no la reconozcan como propia. Además, su elaboración debe pasar de un ejercicio individual a otro más grupal, para impulsar la generación de más ideas y la implicación de todos en el esfuerzo. Es posible que el GM decida extender la elección de la frase a más vecinos a través de alguna consulta. El uso de un cuestionario en línea difundido por redes digitales populares en la colonia puede ser un mecanismo ágil para ampliar la participación en este momento del proyecto.

2. Momento de proponer proyectos de acción y sus planes de trabajo. Para concretar los esfuerzos hacia el escenario deseado, el GM propone proyectos de acción, y es conveniente que en ese momento:

- El equipo coordinador conforme los equipos que se reúnan a proponer proyectos desde el criterio de la diversidad de perfiles (edades,

personalidades, profesiones, funciones, etc.), lo que puede ayudar a generar más ideas, además de que favorece la participación de todos los miembros y fomenta la consideración de intereses diversos.

- Se propongan proyectos que resulten integradores, esto es, que involucren la participación de actores diversos (adultos, jóvenes, padres o tutores, niños, niñas, comerciantes, amas de casa, instituciones educativas, instancias de gobierno, policías, etc.) y actividades de distintas áreas (educación, salud, economía, arte y cultura, deporte, recreación) para lograr un objetivo común amplio.
- Se cuide el proceso de planeación para que: a) no se distancie o pierda de vista el problema central, de forma que sea el que dé sentido a la acción; b) considere la participación de actores diversos, como gobierno, empresas, más vecinos, etc.; c) favorezca la acción organizada y colectiva; d) sea resultado de un proceso de poner en común ideas, dialogarlas, analizarlas, replantearlas, validarlas colectivamente; y e) se documente el plan de trabajo de cada proyecto.
- Las previsiones sobre cómo se van a desarrollar los proyectos constituyen los planes de trabajo. Ejemplo de un proyecto propuesto en la colonia Miravalle fue un festival itinerante para favorecer la integración de vecinos y familias, impulsar el talento, la convivencia entre vecinos, la competencia positiva, apoyar el comercio local y la cooperación entre instituciones y grupos. El festival consideró actividades comerciales, culturales y deportivas, una de ellas la producción y posterior difusión de un documental donde los protagonistas fueran personas de la comunidad. El documental se planteó como objetivo fomentar la identidad miravallense entre los vecinos (jóvenes), con una producción audiovisual de memoria colectiva que vinculara generaciones con las voces de actores clave (artistas y deportistas de hace años de MV). El estímulo económico del proyecto “Barrios de Paz” del Ayuntamiento de Guadalajara fue un aliciente para que el grupo se centrara en esta actividad como un primer producto del plan de acción.

En esta fase, se propone la implementación de dos actividades con el GM:

1. Idea fuerza. Esta dinámica busca impulsar la motivación al cambio a través de una frase significativa. Se trata de leer de manera personal el problema central e imaginar el estado deseado. Cada miembro del GM elabora una propuesta individual de frase inspiradora, buscando que sea breve y clara. Comparten las propuestas individuales en pequeños equipos o con todo el grupo para exponer, seleccionar o ajustar alguna frase propuesta, asegurando que todos se sientan identificados con ella.
2. Plan de trabajo. Aquí se busca ordenar y registrar las previsiones para llevar a cabo un proyecto y contar con un instrumento para organizar la acción colectiva. Es una herramienta de planeación en la que se registra qué es lo que se quiere lograr, es decir, el objetivo; quiénes participarán y qué personas del GM fungirán como coordinadoras del proyecto; y qué actividades específicas se llevarán a cabo, cuándo, qué recursos se necesitarán y con qué otras personas se prevé contar como colaboradores. Además, es importante pensar qué les permitirá reconocer que se logró el objetivo, esto es, los indicadores o muestras de dicho logro.

La cuarta fase consiste en llevar a cabo las actividades previstas en los planes de trabajo. Es importante que las personas se anoten de manera voluntaria en las tareas o responsabilidades que más les interesen. Aquí puede ser útil crear comisiones o grupos de tareas específicas para llevar a cabo las acciones previstas en los planes de trabajo.

Esta fase también implica la identificación y comunicación de avances entre los integrantes de las comisiones y hacia los demás miembros del GM. Es una fase que requiere hacer ajustes constantes, en función de las nuevas posibilidades y los obstáculos que se vayan presentando.

La última fase de este modelo implica una revisión de las reflexiones que han surgido a lo largo del proyecto, así como una consideración global, más profunda, al final de la acción. Este proceso tiene un doble propósito: contribuir a que el propio GM tome conciencia de lo que ha hecho, cómo y qué ha aprendido al hacerlo. Con ello, el segundo propósito es favorecer la transferencia de los aprendizajes para nuevas situaciones, ofreciendo pautas para más y mejores proyectos participativos.

Las formas de realizar lo anterior pueden ser variadas: un breve cuestionario, una bitácora individual o colectiva que se pueda ir elaborando de forma rotativa entre los miembros del GM. Se recomienda que estas recuperaciones incluyan un momento individual y luego grupal, para que favorezca el proceso de reflexión personal, así como el enriquecimiento individual a partir de lo colectivo.

Para este proceso de recuperación, se aconseja involucrar no solo lo cognitivo (los pensamientos, las intelecciones), sino también las emociones. Asimismo, es importante favorecer la representación de los pasos o las acciones de los propios participantes, de modo que resulte más significativo, con lo que se posibilita involucrar lenguaje visual y textual (organizadores gráficos, líneas de tiempo, textual, etc.). Se debe evitar calificar o enjuiciar las apreciaciones de los participantes, manteniendo una actitud abierta y respetuosa sobre lo que se dice y cómo se dice. También hay que ser sensible ante lo que no se dice, pues en todo ello hay pautas para retroalimentar el desarrollo del proyecto y la mejora. Este proceso se considera tan relevante como el resto de las actividades; por ende, es importante planearlo y destinar tiempo suficiente a las evaluaciones parciales al final de cada reunión, y utilizar estos datos para diseñar la evaluación final.

En la recuperación del proceso, al final de cada sesión con el GM, se puede ir explicando paso a paso el proceso seguido y los resultados obtenidos de cada uno de ellos. También se tiene que hacer una reflexión de lo que les gustó de la actividad y por qué; aquello que les pareció valioso; los elementos positivos que rescatan de las ideas compartidas; si hay alguna emoción o pensamiento nuevo; si cambió algo su manera de pensar sobre alguna situación tratada. Además, se resalta la importancia de explorar los aprendizajes que han surgido en la sesión y a lo largo del proceso.

En esta misma lógica, se lleva a cabo la recuperación final con el propósito de hacer una reflexión global del proceso. Este ejercicio permite sistematizar la experiencia para mejorarla y compartirla. Pueden considerar condiciones clave para implementar y avanzar en el proyecto, obstáculos que dificultaron el avance, así como las principales fortalezas y debilidades. Respecto al sentido y las transformaciones o aprendizajes, es necesario considerar los significados que tuvo para la experiencia de

participación en este proyecto de cohesión social de la comunidad, los aprendizajes a nivel personal y comunitario, y los elementos de lo vivido y aprendido en esta experiencia, que se reconocen útiles para promover mejores formas de convivencia en el futuro. También se sugiere retomar los aportes de cada actor, al considerar qué papel tuvo y aportó cada uno (coordinadores, el ayuntamiento, las policías, la comunidad en general, el GM, etc.). Por último, se aconseja abordar los procesos (metodología), al describir la forma de trabajo, las fases o los momentos, las estrategias, los recursos valiosos, y las razones de ello, así como los cambios que se harían en caso de poder realizar un proceso similar.

Recursos de acompañamiento

Los recursos de acompañamiento consideran las estrategias y los recursos mediacionales empleados por parte del equipo coordinador para facilitar el avance en los propósitos trazados en la ruta metodológica general del proceso participativo.

La etapa de trabajo con el GM requiere la facilitación del equipo coordinador a través de diversas mediaciones. Estas se entienden como las acciones de las facilitadoras encaminadas a impulsar el aprendizaje y el trabajo del GM hacia el logro de los objetivos del proyecto. Entre las estrategias mediacionales que benefician el proyecto, se destacan la incentivación de la participación de todos los integrantes del grupo y la regulación de la interacción verbal en las reuniones presenciales. Lo anterior incluye el trabajo en binas o grupos pequeños, como estrategia que antecediera el trabajo con todo el grupo, así como el reconocimiento del trabajo y los aportes hechos por cada miembro. De igual forma, tiene que ver con procurar la participación colectiva con el apoyo de recursos tecnológicos, como encuestas por medios digitales y sondeos en el grupo de WhatsApp para los vecinos que integran el GM.

Otra mediación destacable es el esfuerzo constante del equipo coordinador para mantener la intencionalidad de la acción y recordar el sentido del trabajo colectivo, lo que es relevante cuando se integran nuevas personas o participantes con asistencia irregular. Asimismo, el equipo coordinador debe asegurar la vinculación de las propuestas de acción a la resolución de los problemas identificados. Al llegar a planear la acción,

es posible perder de vista el problema central detectado en las primeras sesiones con el GM, con lo que se corre el riesgo de un activismo sin la causa raíz. Además, el equipo coordinador promueve el análisis relacional, pensando en una lógica de causas-consecuencias para profundizar en los problemas mencionados por los vecinos.

Finalmente, se pueden precisar mediaciones entre los servidores públicos y el GM para evitar la imposición de agendas “desde arriba”. Es muy importante impedir que el grupo acceda a estos intereses desvinculados del proceso y de los intereses vecinales, cegados por la oferta de recursos. Por ende, hay que incentivar la participación de todos y todas. La inclusión es una dimensión que guía la acción mediadora. Se impulsa una participación que incorpore la voz de todos los miembros del GM a través de apreciar, reconocer y valorar el trabajo y los aportes de cada miembro en pro de la meta compartida; incentivar la exposición de ideas de los más tímidos o reservados; incluir el trabajo en binas y en equipos como una estrategia que anteceda el trabajo con todo el grupo; mostrar apertura al disenso, con el ánimo de validar y apreciar la diversidad de puntos de vista, promover la escucha respetuosa de opiniones distintas, generar un ambiente en el que lo más importante es el espíritu de colaboración, así como los conocimientos y las habilidades de los participantes, y con ello no dar cabida a desacreditación alguna o a las rivalidades.

Por otra parte, es necesario cuidar el protagonismo vecinal. Lo básico es la asistencia de los miembros a las reuniones, sobre todo en la etapa de planeación del cambio. Asegurar el trabajo colectivo y la voz vecinal es prioritario, lo que en ocasiones urge reagendar y ser flexible ante el calendario previsto en el proyecto; de lo contrario se corre el riesgo de que predominen las opiniones de un solo actor (policías, ayuntamiento, por ejemplo).

También debe mantenerse la atención ante el riesgo de alterar los significados que los miembros del GM quieren transmitir, o imponer los de aquellos que coordinan el proyecto. Para reducir este problema, ayudan tres elementos: a) la facilitación en equipo, lo que permite advertir sesgos o imposiciones por parte del coordinador de la sesión; b) una actitud de vigilancia de la facilitación, porque puede haber momentos en que se quiera apresurar un acuerdo, omitir un diálogo, o proponer una idea que supla la de los participantes, y, al advertirlo, se tiene que retomar,

regresar o volver a consultar a los participantes; y c) una observación del proceso para cuidar que no se ponga en peligro la centralidad de los vecinos en la toma de decisiones. Así, es posible que el personal del ayuntamiento, que tiene sus propias agendas políticas, pueda llevar a cabo propuestas sin conocer el trabajo que los vecinos o el propio GM ha venido realizando. Entre los actores del ayuntamiento, es central insistir en el respeto hacia la autonomía y las formas endémicas de las comunidades para organizarse e identificar aquello que les parece prioritario. Desde ese punto de vista, a través de una actitud autovigilante, cobran relevancia las mediaciones para frenar la imposición de iniciativas ajenas que no hagan eco de las necesidades e intereses de los vecinos. Por ende, si integrantes del ayuntamiento llegan a mediados del proceso, es imprescindible dar a conocer lo ya hecho y enfatizar que las propuestas deben surgir de manera colectiva del grupo. En caso de una propuesta externa, que sean los vecinos quienes la acepten o no, sin perder de vista el diagnóstico y el plan de acción.

En esta misma línea, hay que tener presente la intencionalidad de fondo de la acción, recordar el sentido que mueve el trabajo colectivo. Es posible que en el transcurso de los procesos de planeación y ejecución de los proyectos, el entusiasmo y las experiencias previas deriven en activismo, dejando de lado lo que motivó los proyectos. En esos momentos, quienes faciliten han de ayudar a recordar y reposicionar el objetivo más amplio. El cuidado por no perder la intencionalidad se puede mostrar al abrir momentos de discusión y reflexión general sobre cómo la actividad específica propuesta se vincula al proyecto integrador, en específico a la cuestión central identificada en el árbol de problemas.

Por último, hay que fomentar el análisis de su realidad. La metodología propuesta favorece el estudio de la realidad que se vive de manera cotidiana en el barrio para identificar aquello que más afecta su bienestar y cohesión como colonia. Se favorece la capacidad de problematizar su realidad, a través de identificar problemas, analizarlos y reflexionar sobre sus relaciones, causalidades y efectos. Este análisis implica ayudar a los miembros del GM a través de ejercicios propuestos, así como nombrar de forma sintética los problemas de lo que les sucede todos los días. También ayuda el pensar en una lógica de causas-consecuencias. Se impulsa un pensamiento relacional entre problemas, así como entre los

propósitos y las acciones que se proponen llevar a cabo para avanzar en su solución. Esto se ve, por ejemplo, en la vinculación del flujograma al árbol de problemas.

Es posible utilizar varios recursos para facilitar los procesos y promover la integración del grupo. Las preguntas son el recurso principal para llevar a cabo el aprendizaje convivencial, y se emplean para cada uno de los propósitos trazados. A través de estas, se coloca a los participantes en un rol activo en el que, a partir de sus ideas y reflexiones, se avanza en los propósitos. La pregunta constituye una herramienta mediante la cual el GM se hace partícipe del proceso de aprendizaje, en tanto permite someter a reflexión el contenido que se trabaja y encontrar posibles interpretaciones y soluciones, abriendo la posibilidad de discusión a nivel grupal. Se pueden plantear preguntas de diferente tipo según los propósitos de facilitación.

Para favorecer el aprendizaje convivencial, son recomendables preguntas como: ¿encuentran similitud entre estos problemas? ¿qué relación encuentran entre este y aquel otro conflicto? ¿cuál será la raíz de este problema? Estos cuestionamientos sirven para profundizar el análisis de ideas. Para reflexionar sobre los problemas de la colonia, sirven preguntas como: al ver el esquema que han generado, ¿qué les dice? ¿por qué será eso? ¿qué es lo que hace que no estén unidos? Para fomentar la inclusión de todas las voces, se puede preguntar: ¿dónde incluirían la idea que propuso (nombre de la persona)? ¿ustedes qué piensan?

Asimismo, para la reflexión sobre el proceso de aprendizaje de las sesiones, se puede preguntar, por ejemplo, ¿de qué te diste cuenta al hacer esto? ¿descubriste algo en particular? Para la evaluación de la metodología sirven interrogaciones como: ¿qué les pareció valioso de la forma en que se realizó la actividad? ¿qué cambiarían para mejorar los siguientes encuentros? Y finalmente, para indagar acerca de la capacidad de incidencia colectiva, ayudan preguntas como: ¿qué tanta capacidad tienen ustedes como vecinos para resolver este problema? ¿pueden cambiar algo para resolver este conflicto?

Además de las preguntas, se debe procurar el uso de refrigerios compartidos durante las sesiones, considerando que el aprendizaje es un proceso social que ocurre en las interacciones, y estas involucran cogniciones, pero también afectos y emociones, de ahí la importancia de

fortalecer los vínculos. El compartir la comida es un gesto de atención para el bienestar del otro, un pequeño acto de reciprocidad, una manera de encontrarse con los demás y celebrar dicho encuentro.

También es importante utilizar recursos visuales atractivos y sintéticos, como carteles digitales para convocar a sesiones, mapas, líneas de tiempo, infografías para reconocer los pasos dados y visualizar los que hacen falta, marcar etapas y documentar las elaboraciones colectivas realizadas. Estos recursos sirven para una consulta posterior y un punto de partida para el trabajo siguiente. Además, se estima el uso de videos para ejemplificar proyectos encaminados a propósitos afines y motivar al grupo.

Planear y concretar son dos elementos esenciales para potenciar las capacidades propias del GM en la organización, el seguimiento y la cristalización de acciones. Esta metodología contribuye a generar rutas ordenadas de actuación en la identificación de las problemáticas y el diseño de las propuestas, así como para un plan de actuación. Las ideas se operacionan y derivan en acciones concretas, visibles. El WhatsApp es muy útil para convocar a las sesiones de trabajo y como recurso mediador entre los vecinos, la policía, el ayuntamiento y el equipo coordinador. Las plataformas de videoconferencia son una alternativa para las reuniones virtuales, siempre que los participantes tengan los recursos y conocimientos para emplearlas y un servicio estable de la Internet; si no, pueden entorpecer.

Frutos

La forma de gestión y acompañamiento descritas en este modelo produce el fortalecimiento de procesos participativos, la conformación de redes y la articulación de actores, así como la capacidad de gestión colectiva. El fortalecimiento de procesos participativos, a través de un flujo constante de actividades destinadas a reforzar las capacidades individuales, para lograr la construcción de confianza entre los vecinos como grupo, al generar vínculos e identidad colectiva.

Los vínculos y la confianza que se construyen en la periodicidad de los encuentros facilitan la participación y promueven formas efectivas de comunicación. Los espacios de convivencia son centrales para que el grupo llegue a conocerse y modifique las ideas preconcebidas de los otros participantes. Se favorece una sociabilidad colaborativa que reconoce

las habilidades, las redes y las fortalezas de cada integrante. A partir de ese reconocimiento, es posible establecer relaciones de apoyo o ayuda mutua, en las que la diversidad y la experiencia cobran relevancia.

Se genera comunicación efectiva y afectiva, lo que conlleva a diálogos respetuosos en donde las opiniones de todos son validadas. El trabajo en equipo, el diálogo y el respeto a lo que piensa cada uno posibilita aprender de los demás, reconocer que todos tienen algo valioso por decir, y que las ideas personales puestas en común permiten la construcción de un conocimiento mucho más poderoso que aquel construido desde una mirada personal e individualista. Asimismo, el fortalecimiento y la articulación de las redes sucede a partir de un objetivo compartido orientado a atender problemas comunes, y se moviliza desde una meta concreta trazada en colectivo. Esta llama a extender las redes internas y externas a la comunidad para lograr la complementariedad. Las redes existentes se visibilizan, comparten y amplían más allá del GM. Los miembros están conectados de diversas maneras a distintas redes, de ahí que un proceso básico implique el reconocimiento de las conexiones y los recursos que cada integrante del GM posee, para ir las poniendo a disposición del colectivo. Por último, se destaca la capacidad de gestión colectiva. El proceso genera el hacer cosas juntos de manera eficiente y coordinada, uniendo fuerzas, saberes y capacidades. Se trata de reconocer cómo desde lo individual se puede aportar a las metas colectivas, y avanzar para el logro de los objetivos.

Tras los procesos descritos, se notó el desarrollo de la autoconciencia, la autogestión y el liderazgo de la comunidad, lo que generó una agencia colectiva que permite ejercitar la capacidad de crear alternativas efectivas y al alcance para promover un cambio en pro de la cohesión social entre los vecinos, además de sumar más personas a esta causa. La capacidad de pensar juntos la acción colectiva para un propósito compartido (cohesión social) debe ser apropiada por cada miembro desde su propia experiencia y lugar de participación en la comunidad.

Reconocer la posibilidad de unir fuerzas desde el interés que comparten por la colonia en que viven, e identificar que se necesitan acciones tanto de los vecinos como de las autoridades para ir resolviendo los problemas que tienen, es un efecto de la gestión colectiva. Para ello, hay que reconocer lo que cada autoridad hace, de tal manera que la atención a los

conflictos se facilite. Es relevante que estas experiencias generen diálogo entre los vecinos, los líderes y las autoridades. Al ponerles rostro y nombre, se hace más sencillo el trabajo en conjunto. Estos procesos deben facilitar que los actores sociales reconozcan la importancia y el impacto del trabajo que realizan por su comunidad. Saberse referente para apoyar los problemas de la gente, les ayuda a reafirmar que su trabajo es un servicio comunitario relevante y trascendente.

Los proyectos comunes desarrollan la autonomía y la capacidad de organizarse para gestionar y sacar adelante un proyecto. Se toman decisiones, se convoca, consulta, asignan tareas, distribuyen roles, piden colaboraciones. El proceso debe partir de las propias posibilidades del grupo, lo que significa poner a disposición de este los recursos que cada uno tiene: información, contactos, espacios, habilidades, etcétera.

Todos estos son pasos hacia la autoeficacia colectiva, es decir, el reconocimiento de la capacidad del grupo para tener éxito en situaciones específicas o al realizar una tarea. Para ello, deben valorarse las participaciones individuales en pro del alcance de la meta común. Las experiencias de logro les permiten tomar conciencia de que no hay que esperar a que todo lo hagan los líderes o el gobierno; que la fuerza del trabajo vecinal es incluso suficiente para avanzar en lo que se propongan, y que compartir visiones facilita la organización. Estas expresiones resaltan el reconocimiento de su capacidad de agencia, es decir, de contar con los recursos para actuar en pro de sus vidas y propósitos compartidos.

CONSIDERACIONES FINALES

Es patente la necesidad de propuestas formativas que procuren formas de vida social más justas y humanas. Como resultado de esta investigación acción participativa, se generó una herramienta de orden metodológico para favorecer la participación ciudadana.

La promoción de la participación se orientó al reconocimiento en colectivo de los problemas que aquejan a la colonia, las causas que los originan, la organización y concreción de iniciativas colectivas en pro de mejores condiciones de vida juntos.

La atención de la inclusión enfatizó una participación que valore y escuche las diversas necesidades e intereses, sin diferencias por identidad,

función o características personales, procurando eliminar barreras para que ocurriera; a la vez, propiciando la creación de un sentido de comunidad.

Entre los retos que conlleva el diseño de un modelo de aprendizaje convivencial en un contexto de violencia crónica está la relación y el grado de confianza de los vecinos con el gobierno y otros poderes. Por ser las autoridades municipales figuras representativas para la comunidad, el modelo plantea desde su inicio la relación tanto con la policía como con el ayuntamiento. La relación con ambos se percibe crucial en tanto hace posible atraer a líderes locales que, desde la convocatoria, pueden ver en esta iniciativa una oportunidad de acercamiento con actores gubernamentales.

Se destaca la común desinformación sobre las responsabilidades de cada tipo o nivel de autoridad, así como la limitación de espacios de encuentro y diálogo entre vecinos y funcionarios públicos. La presencia de la policía como del ayuntamiento da mayor credibilidad a este proyecto, ya que significa una posibilidad de diálogo y proximidad. Sin embargo, las agendas de los servidores públicos vinculados con el proyecto suelen ser de corte ejecutivo; en general, cuentan con poco tiempo para dialogar y promover propuestas que integren de verdad los intereses de las comunidades. Por este motivo, si bien cabe la posibilidad de generar propuestas de los servidores públicos orientadas hacia una práctica común de replicar proyectos que han funcionado en otros lugares, conviene enfocar el esfuerzo en crear sinergia entre el trabajo previo con el GM y las agendas ejecutivas de los agentes del ayuntamiento, que se caracterizan por la entrega de productos concretos, como parte de ejercicios presupuestales anuales que deben ejecutarse de manera rigurosa.

Es indispensable que los vecinos desarrollen acciones propias, y que las instituciones del estado puedan brindar apoyo para su ejecución. Un hallazgo interesante es que los apoyos que se obtuvieron, aunque mínimos o simbólicos, fueron capitalizados por vecinos con experiencia previa en actividades a favor de su colonia. Por ende, el éxito de la acción participativa para promover el aprendizaje de prácticas de participación ciudadana, a través del fortalecimiento de liderazgos democráticos y vínculos comunitarios, implica no solo la convergencia de planes entre los vecinos del GM, sino de estos con las agendas y los compromisos del ayuntamiento.

Es importante comprender la relación de los grupos vecinales con el gobierno y otros poderes externos, para encontrar oportunidades de colaboración y llevarlas a cabo con eficacia.

Los resultados de esta investigación reiteran el potencial de la acción comunitaria y las redes de colaboración como motor de participación social de la ciudadanía y de transformación social. El modelo que aquí se comparte es una propuesta abierta a discusión, que pretende animar otros esfuerzos en pro de la cohesión social y la construcción de modos de convivencia solidarios y pacíficos.

REFERENCIAS

- Aguerrondo, I. (2004). Los desafíos de la política educativa relativos a las reformas de la formación docente. En AAVV, *Maestros en América Latina: nuevas perspectivas sobre su formación y desempeño*. PREAL-CINDE.
- Blitzer-Golombek, S. (2009). Infancia y ciudadanía. En B.N. Checkoway y L.M. Gutiérrez (Eds.), *Teoría y práctica de la participación juvenil y el cambio comunitario* (pp. 19-41). Graó.
- Buatu, O., Panduro, B., y Mancilla, A. (2014). *Filosofía de la convivencia*. Ediciones Eón.
- Cabrera-Rodríguez, F. (2002). Hacia una concepción de la ciudadanía en una sociedad multicultural. En M. Bartolomé Pina (Ed.), *Identidad y ciudadanía. Un reto a la educación intercultural* (pp. 79-104). Narcea.
- Cano, A.B., Ruiz, R., y García, L. (2018). Exclusión social y barrio: el impacto de la crisis y la austeridad en las ciudades españolas. En M. Pradel y M. García (Eds.), *El momento de la ciudadanía. Innovación social y gobernanza urbana* (pp. 51-74). La Catarata.
- Cano, A.B., Sabariego, M., y Folgueiras, P. (2019). La participación comunitaria de los jóvenes en contextos urbanos vulnerables: aportaciones desde un diagnóstico colaborativo en el área metropolitana de Barcelona (España). *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 14(2), 313-342. 10.14198/OBETS2019.14.2.02
- Fernández, L. (2014). Documento marco. Educación para la ciudadanía y la convivencia. Secretaría de Educación Distrital de Bogotá, Colombia.

- Fierro, C., y Carbajal, P. (2018). Diez premisas para replantear la convivencia escolar y su evaluación. Documento inédito.
- Freedman, K., Heijnen, E., Kallio-Tavin, M., Kárpáti, A., y Papp, L. (2013). Visual culture learning communities: How and what students come to know in informal art groups. *Studies in Art Education*, 54(2), 103-115.
- Fuentes, M., González, M., Padrón, M., y Tapia, E. (2016). Conocimientos, ideas y representaciones acerca de niños, adolescentes y jóvenes. ¿Cambio o continuidad? UNAM (colección Los Mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales). http://www.librosoa.unam.mx/bitstream/handle/123456789/441/Coleccion_Mexicanos_ninosadolescentesyjóvenes.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- IIJ-UNAM, e INE (2017). Resultados de la Consulta Infantil y Juvenil. <https://www.ine.mx/resultados-la-consulta-infantil-juvenil/>
- Inegi (2023). Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU). Primer trimestre 2023. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ensu/doc/ensu2023_marzo_presentacion_ejecutiva.pdf
- Lawy, R., y Biesta, G. (2006). Citizenship as practice: The educational implications of an inclusive and relational understanding of citizenship. *British Journal of Educational Studies*, 54(1), 34-50. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8527.2006.00335.x>
- Market Data México (s/f). Colonia Miravalle, Guadalajara, en Jalisco. Recuperado el 13 de noviembre de 2023, de: <https://www.marketdatamexico.com/es/article/Colonia-Miravalle-Guadalajara-Jalisco>
- Pallarès, A. (2018). Aprendizaje de la ciudadanía a través de la participación de cuatro jóvenes: posibilidades y límites. *Voces de la Educación*, No. especial, 75-88.
- Suárez, M., y Meneses, F. (2019). Metodologías participativas: orígenes y características del proceso. En A. Noboa (Coord.), *Conocer lo social. III. Las metodologías emergentes*. Fundación de Cultura Universitaria.
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica: aprendizaje, significado e identidad*. Paidós.